

memorias de la noche 3

<http://proyecto3.info>



memorias de la noche 3

<http://proyecto3.info>

índice

memorias

la crisis ha terminado. <i>Jean-Frédéric Chevallier</i>	4
S.R.E. visitas guiadas / apuntes de una espectadora. <i>Ángeles Batista</i>	8
1 libro con 6 manos	11
glosario de algunas palabras trampa para pensar el gesto teatral contemporáneo. <i>Jean-Frédéric Chevallier, Matthieu Mével</i>	13
un texto débil / un texto fuerte. <i>Jean-Frédéric Chevallier, Matthieu Mével</i>	25

noche 3

bombay railways. <i>Jean-Frédéric Chevallier</i>	41
muestras de los hombres de menos (México # 2). <i>Matthieu Mével</i> . traducción y adaptación: <i>Jean-Frédéric Chevallier</i>	59
historia del fin del mundo. <i>Víctor Viviescas</i>	67

memorias

S.R.E. visitas guiadas / apuntes de una espectadora

Ángeles Batista

Lo bueno de un lugar vacío, es que brinda la oportunidad de habitarlo.

Hace unos meses, fui invitada a una visita guiada al antiguo edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores en Tlatelolco. Estas visitas eran brindadas por la agrupación Teatro Ojo, dirigida por Héctor Bourges. Siempre para cuatro espectadores. Podrían describirse en pocas palabras: se trataba de un paseo por espacios prácticamente vacíos y por ello habitables, no solo físicamente, más bien susceptibles de ser habitados por mi propia presencia en ellos y por pensamientos contruidos a causa de esos espacios.

Aquel día llegué a la cita y ahí me dieron la bienvenida, me explicaron las reglas, me entregaron un número. Afuera del edificio un actor nos habló de arquitectos y gobernantes, de planes pasados. Luego, junto con los otros tres espectadores y nuestro guía, entré al edificio. Al pie de una escalera monumental miré el lugar y pensé cuán íntimamente ligado está a lo que éramos y a lo que somos como país, a nuestra historia reciente. Nadie habló de ello, claro está; sólo subimos la escalera para encontrar una enorme cabeza de Benito Juárez (de bronce, empotrada en la pared) y un borrego de verdad atado con un mecate. Entonces me preguntaba qué sería más importante, si Juárez o el borrego (cualquier alumno de primaria sabe que si este último no se hubiera perdido, el primero jamás hubiera sido presidente) y de ahí pase a preguntarme si la broma era del director del trabajo o mía propia.

Apenas estaba acostumbrándome a pasear con nuestro guía y los demás espectadores, cuando otro guía me separó del grupo. Paseamos un poco por ahí, hasta que me dejó sola en una sala: una gran mesa oval, cabinas de traducción simultánea. Me senté a la mesa. Una actriz entró y también se sentó. Silencio. Luego empezó a cantar. Mientras la escuchaba, no decidía si mirarla o no. Estaba en esa indecisión cuando entraron dos actores más.

Entonces cada uno de ellos recitó la letra de la canción en diferente idioma (francés, inglés) y yo dejé de pensar para abandonarme a la emoción de tres actores brindando su presencia sólo para mi y a la agradable sensación de sentirme totalmente acogida. No sé que fue lo que me hizo llorar.

Luego vino otro guía. Me llevó a un estacionamiento desierto, me dejó ahí, volvió, me llevó al cuarto de máquinas. Casi todos los actores estaban en ese momento. No actuaban. Leían, tomaban video, estaban atentos a nosotros (los espectadores). Hace años sostuve que, sea lo que hagan los actores, lo hacen para ser mirados. Ahora no estoy nada segura de ello. A estos actores los vi poco, principalmente porque casi nunca estaban a la vista. Pero hay algo más: en muchas ocasiones no se relacionaban conmigo *como actores*: en la terraza (con vista a la Plaza de las Tres Culturas) una de ellos me sirvió un Bloody Mary, otro de ellos (a petición mía) me regaló un cigarro y luego ellos dos, otra espectadora y yo conversamos sobre los multifamiliares, las fiestas (privadas) en el atrio de la iglesia, el dos de octubre de 1968. Fue entonces que caí en la cuenta de que todas las veces que reí ante una broma sarcástica o una ironía visual tuve que preguntarme si alguien la puso ahí para que yo la descifrara o simplemente los integrantes de Teatro Ojo fueron poniendo elementos unos al lado de otros y las interpretaciones fueron exclusivamente asunto mío.

¿A un hecho así se le puede seguir llamando “teatro”? (Sus participantes de vez en vez lo llamaban de esta manera. En casa, antes de salir rumbo a Tlatelolco, anuncié “voy al teatro”). Tengo que llamarle teatro porque cumple con algunas de las reglas del juego, pero es evidente que hay conceptos que pierden toda importancia: ya no son pertinentes las palabras “representación”, “personaje”, “historia”, “conflicto”, “escenario y sala”, mucho menos “discurso” ni ninguna de las muchas que aprendí en la escuela para referirme al hecho escénico. Todo ello implica que nos encontramos ante la necesidad de buscar otras palabras que ayuden a pensar adecuadamente lo qué el teatro es. Más excitante aún, lo que el teatro *puede ser*. En todo caso, hay un algo cierto: mis sensaciones. La mitad del tiempo estuve profundamente conmovida, perturbada quizá. Me sentí acogida, atendida; entre todos los participantes me regalaron un espacio a habitar. Después de guiarme a través de algunos de

esos veinte pisos, al llegar al mirador de la azotea vi la ciudad de un modo distinto. La otra mitad del tiempo me la pasé pensando: en lo que sucedía y en lo que me sucedía. Luego estuve convencida de que ese fue un evento teatral minoritario porque tenía que ser así y de ninguna otra manera, porque sus hacedores así lo quisieron.

En los días que siguieron, tuve interminables conversaciones sobre *S.R.E. Visitas Guiadas*: con los actores de Teatro Ojo, con su director, con otro director y con otros actores, con otros espectadores. Creo que la mayoría de esas charlas trataban de asir el montaje, sin nunca lograrlo del todo, e invariablemente derivaban en preguntas ya no sobre la naturaleza de ese trabajo en particular, sino en lo que a algunos nos interesa del teatro. La respuesta, invariablemente, parece ser el espectador. El espectador y nuestra relación con él. Un trabajo como ese me hace desplazar prioridades en mi trabajo de actriz y aclara muchas cosas. Siento tranquilidad ante la certeza de que un actor puede ser tan importante como un foco o un enorme salón vacío, ni más ni menos; porque valioso en el teatro no será entonces cuánto aplaudan los espectadores, sino cuánto puedan contarse sobre si mismos.

S.R.E. Visitas Guiadas se presentó del 13 al 27 de mayo de 2007 con el apoyo de Teatro UNAM. Para más información: <http://www.teatroojo.blogspot.com>. En la tercera Noche de Teatro se presenta en el Teatro Arq. Carlos Lazo un trabajo derivado de este montaje.

El colectivo Proyecto 3 publica los textos que acompañaron a la Tercera Noche de Teatro (octubre 2007 - febrero 2008): un libro con entradas múltiples que no necesitan de un orden predeterminado para ser leídas, un libro no-sistema que vuelve imposible la síntesis de los enfoques pero deseables sus entrecruces. Se trata de que se desplacen y diversifiquen los marcos conceptuales de tal manera que sea posible pensar la multiplicidad de propuestas artísticas anhelada: ¿cómo hablar del teatro sin las invariabilidades u homogeneidades que lo vuelven aburrido porque aplanan la singularidad de cada percepción? Y al revés: ¿en qué medida esas otras palabras desplazan tanto las prácticas como las percepciones y ayudan a que ambas sean más diversas? En fin, una escritura por acumulación, proliferación y superposición, más que por suma o sustracción.



Este proyecto se realiza con el apoyo económico del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales, en el año 2007.



*Casa Refugio
Citlaltépetl*